

Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias El caso del Centro Vitivinícola Nacional (1905-1930)

María Silvia Ospital*

a) Planteo de la problemática

El tema de la formación y comportamiento de las entidades empresarias en el país ha sido analizado repetidas veces por la literatura especializada y desde diversos enfoques. Sin embargo la presencia de inmigrantes o extranjeros entre sus miembros y en sus comisiones directivas ha merecido relativa atención hasta el momento, no obstante tratarse de un aspecto sumamente interesante tanto para los estudios específicos referidos a la inserción de los recién llegados en la sociedad receptora, como para cualquier intento de conocer e interpretar la conformación y funcionamiento de las clases dirigentes argentinas.

Las entidades empresarias representantes de las agroindustrias regionales aparecen como un fecundo campo de análisis para los estudios de la dimensión étnica. Las dos más importantes, la vitivinicultura y la industria azucarera, ocupaban en el conjunto de las actividades industriales una especial ubicación, en función de la protección que recibían del gobierno nacional y de las autoridades provinciales y por la estrecha vinculación de intereses que sus empresarios mantenían con los mercados consumidores del litoral. Orientadas al mercado interno, con intentos poco exitosos de proyectarse al exterior en coyunturas favorables, estas agroindustrias dependían de las condiciones climáticas en los lugares de producción y de las inversiones en tecnología; así como de las tarifas de los ferrocarriles, de los impuestos internos al azúcar y al vino y de la política arancelaria instrumentada por los gobiernos nacionales.

En tanto actividades económicas regionales, ubicadas fuera de la zona pampeana pero formando parte del proceso de modernización iniciado hacia 1880, atrajeron mano de obra inmigrante e intereses extranjeros en diversa proporción. La vitivinicultura recibió el mayor aporte poblacional, constitu-

* Universidad Nacional de La Plata-CONICET.

yéndose sus provincias productoras, sobre todo Mendoza, en la principal receptora de la corriente ultramarina, después del litoral.¹ Esa presencia extranjera se reflejó también entre los grupos empresarios; si bien en el caso del Centro Azucarero representante de los industriales tucumanos, la participación de figuras de la oligarquía local fue mayoritaria y los extranjeros vinculados a él fueron generalmente grandes inversionistas o representantes de firmas europeas, diferente fue la situación en la región cuyana. Las particulares condiciones de la actividad vitivinícola, que requería profundos conocimientos artesanales aun más que grandes inversiones tecnológicas, sumadas a las actitudes asumidas por las clases dirigentes locales, que aceptaron el rápido ascenso social de vinateros y bodegueros de origen inmigrante como parte de la estrategia implementada para desarrollar la industria e insertarse exitosamente en el modelo agroexportador, permitieron que italianos, españoles y, en menor medida, franceses se convirtieran en fuertes empresarios en un plazo relativamente corto.² El Centro Vitivinícola Nacional, la entidad que nucleó a estos empresarios desde 1905, reorganizada pocos años después, contaba entre sus miembros con la participación de grandes productores y fuertes comerciantes del ramo; en su comisión directiva abundaron los extranjeros radicados en el país y los argentinos de primera generación, actores principales en el despegue de la economía regional.

En resumen, el tema de la presencia de extranjeros e inmigrantes en los cuerpos directivos de las instituciones representativas del empresariado, abre un fecundo debate en el campo de las investigaciones sobre la inserción de los recién llegados en la sociedad receptora; en este caso en niveles gerenciales. Nos proponemos continuar esta línea de análisis, poco frecuentada hasta ahora por la literatura especializada, a fin de confrontar hipótesis referidas principalmente a dos cuestiones centrales: por un lado, aportar mayores datos sobre el tema de la asimilación de extranjeros, mediante el estudio de sus niveles de participación en organizaciones empresariales surgidas en el país en respuesta a desarrollos económicos sin raíz étnica. En segundo lugar, y a partir de las conclusiones obtenidas en esa primera etapa, conocer la conformación y magnitud de las élites comunitarias y sus modos

-
1. El total de no nativos en Mendoza en 1914 era de 88.354 personas, equivalente casi al 4% del total de extranjeros en el país y al 31,8 % sobre el total de la población de la provincia. Esas proporciones sólo eran superadas por la Capital Federal y las provincias litorales. Zulma Recchini de Lattes y Alfredo Lattes, *Migraciones en la Argentina* (Bs. As., 1969).
 2. Sobre industria vitivinícola ver: William Fleming *Regional Development and Transportation in Argentina: Mendoza and the Gran Oeste Argentino Railroad, 1885-1914*, Ph. D. Diss. (Indiana University, 1976); Noemí Girbal de Blacha "Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la Argentina agroexportadora, 1885-1914", *Investigaciones y Ensayos*, 35, 1987, pp. 409-442; Benito Marianetti, *El racimo y su aventura. La cuestión vitivinícola* (Bs. As., 1965); Celso Rodríguez, *Lencinas y Cantoni. El populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen* (Bs. As., 1979); Joan E. Supplee, *Provincial Elites and the Economic Transformation of Mendoza, 1880-1914*, Ph. D. Diss. (University of Texas, 1988).

de vinculación con los sectores dirigentes de la sociedad local. Esta segunda temática está, a su vez, estrechamente relacionada con la cuestión de los alcances de la participación en el ámbito político de los extranjeros poseedores de poder económico.³

Consideramos que el camino más apropiado para el logro de estos objetivos consiste en la multiplicación de estudios de caso; por las especiales características que presentó el desarrollo de la vitivinicultura —reseñados brevemente más arriba— analizaremos aquí la dimensión étnica del Centro Vitivinícola Nacional, a partir del análisis de su funcionamiento y de la presencia, en sus comisiones directivas, desde su fundación hasta 1930, de figuras de origen extranjero.

b) Estado de la cuestión

Los estudios dedicados a analizar las relaciones entre los inmigrantes y el mundo de los trabajadores son abundantes, serios y están firmemente establecidos en la bibliografía referida a inmigración y cuestiones sociales; tienen una sólida y fundada historia. El estudio de la dimensión étnica en la industria, el gran comercio, las entidades financieras o las instituciones empresariales en general está, por el contrario, en sus inicios, si bien la obra de Germani en la década del 60 ya planteaba la cuestión. En 1987 apareció el artículo de Barbero y Felder⁴ sobre la presencia de los italianos en la UIA, demostrando la existencia de una verdadera élite italiana entre los industriales, que mantenía excelentes relaciones con las clases dirigentes locales. Además de marcar interesantes líneas metodológicas para acercarse al tema, el trabajo señala los límites de la teoría tradicional que identificaba a una porción de los extranjeros con el grupo de los “industriales pobres”, de escaso peso político y económico. Retomaremos estos planteos más adelante. Un artículo posterior de Barbero (1990)⁵ analiza el tema de las inversiones italianas en la Argentina, a través de la instalación de la sociedad Pirelli en Buenos Aires.

Desde el punto de vista de la inserción de los españoles en la ciudad de

-
3. Sobre el tema de inmigrantes y política existe una amplia bibliografía; entre los últimos aportes: Hilda Sábato y Ema Cibotti, “Inmigrantes y política: un problema pendiente”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2, 4, diciembre 1986, pp. 475-482; Torcuato S. Di Tella, “Argentina, ¿una Australia italiana?”, *Crítica y Utopía*, 1983, Nº 10/11; T. S. Di Tella, “El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4, 12, agosto 1989.
 4. María Inés Barbero y S. Felder, “Industriales italianos y asociaciones empresarias en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 6-7, agosto-diciembre 1987, pp. 155-178.
 5. M. I. Barbero, “Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 5, 15-16, ag-dic. 1990, pp. 311-340.

Córdoba desde fines del siglo pasado y hasta la Primera Guerra, el trabajo de Pianetto y Galliari (1989)⁶ introduce el análisis de la dimensión étnica de los grupos que lideraron la transformación económica del proceso de modernización en la Argentina. Los españoles formaban parte de los grupos dirigentes como fuertes comerciantes y aun industriales, favorecidos por la permeabilidad de los sectores tradicionales locales. Las investigaciones de Silberstein (1987, 1989, tesis de 1991)⁷ sobre los italianos en Rosario, si bien no incorporan específicamente el tema de la etnicidad de grupos empresarios, incluyen un muy interesante estudio de la participación de los peninsulares en el gobierno municipal de la ciudad, en épocas tempranas, además de destacar la presencia relevante de esta comunidad en la composición de la burguesía local. También en el conjunto de trabajos referidos a la participación política de los extranjeros durante las últimas décadas del siglo XIX, se inscribe el artículo de Míguez (1987)⁸ que analiza el papel de los inmigrantes en el partido de Tandil. En las conclusiones del mismo reconoce la presencia de inmigrantes en la conformación de la élite local y demuestra que “la estratificación social fue un factor mucho más condicionante de la posibilidad de acceso a una cuota de poder que el país de origen”.

Lo visto hasta aquí permite afirmar que los estudios referidos a la problemática que nos ocupa parten, en muchos casos, del enfoque hecho desde una colectividad hacia una ciudad, región o entidad empresaria. Dos tipos de razones pueden explicar esta orientación: el interés puesto en el desempeño de una comunidad nacional en particular; o, aunque el objetivo sea más general —formación de la burguesía, etc.— porque el material de análisis más completo suele provenir de los archivos de la mutuales étnicas. La pesquisa sobre el origen nacional de los directivos de entidades empresarias se basa generalmente en las mismas publicaciones institucionales, cuando ellas existen o es fácil su acceso, y debe completarse con la consulta de diccionarios o álbumes de época; estos últimos fueron elaborados casi exclusivamente por la colectividad italiana, para el período en que trabajamos, con las consiguientes dificultades para la ubicación de dirigentes de otros orígenes étnicos.

-
6. Ofelia Pianetto y Mabel Galliari, “La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4, 13, diciembre 1989, pp. 583-607.
 7. Carina Silberstein, *Gringos at the gate of the Pampas: Italians in Rosario, 1870-1914*. M. A. Thesis (University of Calgary, 1991); C. Silberstein, “Administración y política: los italianos en Rosario (1860-1890)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 2, 6-7, ag./dic. 1987, pp. 381-390; C. Silberstein, “Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario (1870-1910)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6, 18, agosto 1991, pp. 161-189.
 8. Eduardo J. Míguez, “Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2, 6-7, ag./dic. 1987, pp. 337-379.

c) El Centro Vitivinícola Nacional. Evolución

Desde su fundación esta institución representante de los productores vitivinícolas estableció su sede en Buenos Aires, donde se encontraba el principal centro consumidor urbano, las terminales de las compañías ferroviarias y se tomaban las decisiones político-económicas más importantes. Surgido en 1904 como Defensa Vinícola Nacional, para proteger a la producción derivada de la vid de la competencia representada por los "vinos artificiales", se fusionó al año siguiente con la Sociedad Defensa Vinícola de Mendoza. Tomó entonces el nombre con el que se lo conoció hasta 1934; con la presidencia de Isaac M. Chavarría, abogado y legislador, su comisión directiva estuvo constituida por grandes bodegueros, políticos en funciones destacadas del gobierno nacional, además de fuertes comerciantes del ramo. Estos rasgos; centralización de actividades en la capital del país y participación de grandes comerciantes en los niveles directivos, se mantuvieron a lo largo de todo el tiempo histórico analizado.⁹ En Mendoza y San Juan funcionaron delegaciones del Centro, sometidas a diversas reestructuraciones. Hacia 1918 la institución pareció iniciar una nueva etapa; la publicación del Centro comenzó a llamarse *Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, poniendo de manifiesto la decisión de sus directivos¹⁰ de expandir su acción hacia ámbitos más amplios y de vincularse más estrechamente con los sectores empresarios de la región pampeana. En coincidencia con esta actitud, entraron en vigencia ese año los nuevos estatutos del Centro; reafirmando las tendencias señaladas, acompañando la mayor preocupación demostrada por los poderes públicos hacia los sectores consumidores y evidenciando un renovado interés por el mercado interno, se establecía que podrían incorporarse a la institución como miembros de pleno derecho todos los comerciantes de productos de la vitivinicultura y sus derivados, mientras se incluía como objetivo de la Sociedad "fomentar el espíritu de asociación entre vitivinicultores y comerciantes". Como veremos más adelante, la relación entre unos y otros era, en el caso de los extranjeros aún más que en el de los nativos, sumamente estrecha; muchos de ellos se habían iniciado económicamente en el comercio para pasar luego a la actividad industrial.

La defensa de la producción vinícola nacional de la competencia extranjera, se manifestó en el apoyo brindado por la institución al proyecto del diputado Rodolfo Moreno —conservador de la provincia de Buenos Aires— que proponía el uso de la leyenda "Hecho en la Argentina" para todo producto de la industria nacional.¹¹ Esta práctica de defensa de la producción argen-

9. Sobre la fundación y primeros años del Centro Vitivinícola Nacional ver: Girbal de Blacha, "Ajustes de una economía regional ...", pp. 428-429, 438-442.

10. La comisión directiva estuvo formada, ese año, por E. Uriburu, B. Nazar Anchorena y Luis Tirasso (hijo de italiano y vinculado estrechamente a la empresa familiar), importantes bodegueros; entre los vocales se encontraba Luis Duhau. C.V.N. *Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, enero 1918, n° 149.

11. *Revista ...*, marzo 1918, n° 151, p. 71.

tina, con rasgos de nacionalismo económico, era una actitud compartida por vastos sectores del empresariado de la época, especialmente los vinculados a la agroindustria.

Durante 1920 el Centro estuvo presidido por Luis Colombo, fuerte comerciante del Litoral y representante de la Sociedad Anónima Tomba. Más conocido por su actuación al frente de la Unión Industrial Argentina, corporación que dirigió entre 1925 y 1945, Colombo trató de reforzar la defensa de los mercados internos para el producto genuino, abaratando fletes y combatiendo la adulteración en los centros de consumo. También se ocupó de vigorizar la acción del Centro hacia el interior del gremio; en San Juan una serie de reuniones con el Centro de Viticultores de la provincia culminó con la incorporación de la entidad local a la asociación principal. A modo de incentivo se ofrecía asesoramiento técnico y letrado y la ampliación de la delegación sanjuanina del Centro con la incorporación de pequeños productores. El Centro Vitivinícola Nacional aspiraba a convertirse en el referente obligado, y único, de la agroindustria para los productores y el estado. Como se decía en una nota destacada de la Revista, tendría a su cargo, en forma exclusiva, "todo lo que concierna a la defensa, vigilancia y personería de los múltiples intereses que encarna todo lo que a la viticultura argentina se refiere".¹²

La corporación poseía, para utilización y comodidad de sus miembros, una oficina de Transportes y Ajustes Ferroviarios "que entiende y tramita todo lo relativo al transporte de mercaderías por vía terrestre o fluvial", además de un consultorio agrícola industrial. A ellos se agregó, a fines de ese año, una Oficina de Colocaciones del Centro Vinícola en Mendoza. El interés demostrado por la entidad central en el establecimiento de este tipo de agencia se relaciona con el conjunto de iniciativas que, ante el recrudecimiento de la cuestión social y de los temores generados por ello, implementaron diversas organizaciones empresarias. La nueva repartición debía mantener algún tipo de control sobre la fuerza de trabajo, discriminando "a los elementos revoltosos que tanto daño han ocasionado a la industria y a las clases obreras".¹³ Como ya fuera demostrado en el caso de la UIA —ver el trabajo de Barbero y Felder ya citado— los empresarios del sector privilegiaban su lógica patronal por sobre cualquier tipo de solidaridad étnica. La posible coincidencia de nacionalidades entre bodegueros y trabajadores no impulsó actitudes en favor de los reclamos sociales de parte de los industriales.

En la segunda mitad de la década de 1920 la institución inició un proceso de expansión regional incorporando a los productores del valle del Río Negro. Múltiples notas técnicas sobre la fruticultura de la zona, fotografías de viñedos y bodegas rionegrinas, entrevistas a productores destacados aparecieron con frecuencia en las páginas de la Revista, manifestando la especial

12. *Revista...*, junio 1920, n° 178, pp. 233-234.

13. *Revista...*, n° 182, p. 459.

atención con que se atendía al crecimiento de la producción vinícola y frutícola del valle. Estas inquietudes se plasmaron en la reforma de los estatutos societarios proyectada en 1927. A partir de entonces los fruticultores de todo el país podían convertirse en socios del Centro Vitivinícola Nacional.¹⁴

La voluntad de acercamiento a las organizaciones empresarias ubicadas en la región cerealera y vinculadas al sector externo estuvo siempre presente en las actitudes del Centro. La incorporación del adjetivo "nacional" a la designación de la entidad era una manifestación de su deseado carácter de institución suprarregional y de su condición de actor válido en el escenario económico del país. Estos rasgos se hicieron más notorios a medida que avanzaba la década del 20. En 1923 el Centro se incorporó como miembro pleno a la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción; también prestó las páginas de su Revista a prominentes directivos de la corporación para que difundiesen sus planteos sobre aspectos de política económica.

Desde sus orígenes formaron parte del Centro, ya sea como miembros llanos o como directivos, grandes bodegueros y vinateros así como fuertes comerciantes del ramo ubicados en las zonas de consumo del Litoral. Muchos de ellos eran inmigrantes o argentinos de primera generación, pero la presencia extranjera era mayoritaria entre los productores. Resulta casi obvio destacar que el mercado consumidor pampeano estaba también constituido por extranjeros en una proporción importante, teniendo en cuenta la composición poblacional de la región litoraleña. Este factor influyó en muchas de las políticas sectoriales implementadas por la entidad estudiada, en términos de atención a las demandas de ese mercado de consumo.

La incorporación de los productores rionegrinos a la masa societaria del Centro en 1927 consolidó la expansión del mismo hacia el interior del gremio, al abarcar la totalidad de las regiones productoras del país. El CVN. aparecía, en los momentos previos a la crisis de 1930, como la organización empresaria más representativa de la agroindustria; y en ese carácter se relacionaba con los poderes públicos.

d) El CVN. y el estado

En su relación con los gobiernos provinciales el Centro se expresaba preferentemente a través de sus comisiones locales; sin embargo, cuando en 1918 asumió la gobernación de Mendoza José Néstor Lencinas, conocido por sus ideas de reformador social, los grandes industriales vitivinícolas actuaron desde la sede central. Primeramente criticaron la legislación laboral implementada por el gobierno provincial que incluía disposiciones sobre jornada de trabajo y sueldo mínimo; mientras mantenían una actitud expectante ante

14. *Revista...*, noviembre 1927, nº 267, pp. 664-665. Para esos años la producción frutícola del Alto Valle se había incorporado competitivamente al mercado.

la política del vino que pudiera aplicar la nueva administración.¹⁵ A poco andar fue evidente la existencia de espacios compartidos de interés común entre el gobierno lencinista y los grandes productores. Cuando ese mismo año se decidió la liquidación de la Cooperativa Vitivinícola, creada en 1917 para tratar de paliar los efectos de la crisis de la industria, la comisión oficial liquidadora estuvo presidida por Jorge Céspedes, "distinguido consocio", miembro del consejo del Banco de Mendoza y poderoso vinatero y conformada por Luis Tirasso —italiano, dueño de la importante Bodega Santa Ana, cuyo hijo formaba parte de la Comisión Directiva del Centro—, A. R. Scaramella y Antonio Soriano, gerente de la Sociedad Anónima Tomba, empresa integrante de la entidad agroindustrial. Esta buena relación entre gobierno provincial y centro empresario estaba basada en la obvia coincidencia de objetivos y acciones tendientes a fortalecer a la "industria madre" de la provincia. La política social del lencinismo se combinaba con una política industrial que, si bien trataba de balancear los intereses de pequeños vinateros con los poderes de los fuertes bodegueros, defendía en su conjunto a la producción vitivinícola. Es posible afirmar, además, que en este enlace entre poder político e industriales el aspecto de la nacionalidad de los empresarios llamados a colaborar en tareas específicas resultaba absolutamente irrelevante. En este caso, por lo menos, era el peso económico y social de los personajes lo que determinaba su participación pública en representación del gremio empresario.

En su relación con el gobierno nacional tres cuestiones concitaron las mayores preocupaciones de la entidad agroindustrial: la pronta sanción de una ley nacional de vinos; el apoyo a medidas de protección industrial y la regulación de la política impositiva para el sector. En 1920, en prosecución del primer objetivo citado, el Centro organizó —junto con la Sociedad Agrícola Industrial de Mendoza y el Centro de Vinicultores de San Juan— un viaje a las zonas productoras y establecimientos elaboradores de ambas provincias. Del mismo participaron un grupo de diputados nacionales, casi todos ellos vinculados con la agroindustria y el Centro, con el propósito expreso de obtener información adicional para poder opinar sobre la ley de vinos. La iniciativa recibió amplia promoción en el órgano de la entidad y en la prensa capitalina. Aparentemente la institución respaldaba el proyecto del diputado conservador mendocino Julio César Raffo de la Reta, también importante productor, y en su campaña de promoción era acompañada por entidades locales, poniendo de manifiesto el amplio espectro de intereses que aspiraban al dictado de la ley.

El fortalecimiento y ampliación del mercado interno eran los objetivos centrales de la acción del Centro; éstos fueron entonces los ejes de su relación con los gobiernos nacional y provinciales, mientras los puntos de fricción se relacionaron casi siempre con las políticas de impuestos internos. La entidad, que en febrero de 1926 se quejaba de que el vino era "la industria nacional

15. Celso Rodríguez, *Lencinas y Cantoni ...*, pp. 50-80.

más gravada”,¹⁶ siguió con suma atención estas políticas, oponiéndose sistemáticamente a todo intento de aumentar los tributos que pesaban sobre la producción; con independencia del signo partidario a que perteneciese la autoridad correspondiente. La argumentación esgrimida por la institución en apoyo de sus posturas, giró casi siempre sobre los mismos ejes. A manera de ejemplo analizaremos las notas elevadas al gobierno de Santa Fe en 1921, para lograr la reducción de los impuestos a los vinos nacionales sancionados por la provincia, una de las principales regiones consumidoras. El CVN comenzaba su memorial destacando su carácter nacional y arrogándose la representación de “la casi totalidad de los industriales de las provincias de Mendoza, San Juan, Salta, Entre Ríos y Río Negro”.¹⁷ El impuesto sancionado, decía, arruinaba la industria de esas regiones que eran las grandes compradoras de la producción agrícola y ganadera de Santa Fe, a la que también reconocían como intermediaria para el comercio exterior. El Centro destacaba la importancia de las provincias vitivinícolas como mercado de consumo de la producción santafesina y el consiguiente perjuicio para el comercio interregional que traería aparejado el deterioro de la situación en las zonas productoras. El núcleo de las inquietudes aparecía a continuación; Santa Fe, región de colonias y de inmigrantes, consumía alrededor de la quinta parte de la producción de vinos nacionales. Si a los impuestos ya existentes en Mendoza y San Juan se sumaba el gravamen nacional, fácil era comprobar lo ruinoso de un nuevo impuesto en el lugar de consumo. Se exponía luego el carácter anticonstitucional de la medida, equivalente al establecimiento de una aduana interior y se volvía a destacar el significado nacional —opuesto al regionalismo—encarnado en el crecimiento armónico de todas “las fuerzas productoras del país”. Finalmente se logró una considerable rebaja en el gravamen. Desde 1923 el Centro Vitivinícola Nacional propició, como modo de solucionar la cuestión, la implantación de un único impuesto nacional al vino. También se insistió en el dictado de una ley nacional de vinos.

Durante la presidencia de Alvear fue posible advertir un intento de apoyo a la industrialización; alguna legislación y el auspicio oficial para la realización, en 1924, de una exposición de la industria argentina organizada por la UIA. fueron indicadores de esa tendencia. El Centro Vitivinícola participó con gran entusiasmo en ese evento, levantando un pabellón de la “industria vitivinícola” que recibió mucha publicidad. En ese mismo sentido puede encuadrarse el apoyo brindado al proyecto de ley del diputado Raffo de la Reta, estableciendo protección para las industrias nacionales. Esta actitud de la entidad empresaria —representante de industriales elaboradores de materias primas locales y proveedores del mercado interno— coincidía con ciertas orientaciones hacia el nacionalismo económico y la protección industrial enarboladas como estrategias de desarrollo por diversos grupos de intelectuales y empresarios del momento. Conocidos ejemplos de lo dicho

16. *Revista...*, febrero 1926, nº 246, pp. 55-58.

17. *Revista...*, julio 1921, nº 191, pp. 896-901.

pueden encontrarse en los escritos de Alejandro Bunge y en los planteos de la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción. Por otro lado, la designación de Marcelo T. de Alvear como presidente honorario de la institución en 1924, puso de manifiesto la excelente relación que el Centro mantuvo con esa porción del radicalismo, fundada en el eco que sus posturas encontraron en el gobierno nacional entre 1922 y 1926.

e) Extranjeros en la vitivinicultura:

La presencia de inmigrantes en las regiones productoras de vino fue notoria desde los comienzos de la inmigración masiva. Como ya señalamos en la Introducción de este trabajo, Cuyo fue la zona del país que recibió mayor aporte poblacional ultramarino, después del Litoral. El Censo Nacional de 1895 indicaba la existencia de unos 16.000 no nativos en Mendoza, sobre una población total de 115.000 habitantes. La concentración de extranjeros era fuerte en las franjas etarias de 25 a 44 años. Si bien es posible suponer entre los recién llegados una proporción proveniente de países limítrofes, datos del Censo Provincial de 1909 permiten enriquecer la información; según esta fuente la provincia estaba habitada por 206.393 personas y la cuarta parte de ese guarismo global era extranjera. Los italianos alcanzaban a un total de 18.600 en toda la provincia y los españoles sumaban 17.248. Los no nativos europeos abundaban en la capital y en Maipú, "el departamento vitícola por excelencia", mientras la mitad de los 6.000 chilenos asentados vivían en el departamento ganadero de San Rafael.¹⁸ Casi 50.000 hectáreas de la provincia estaban cultivadas con vides, y sobre un total de 832 emprendimientos industriales, 323 establecimientos eran bodegas. De las mismas, 87 poseían propietarios argentinos y 245 eran de propiedad de extranjeros; entre ellos: 117 italianos, 48 españoles y 42 franceses. Aproximadamente el 35% de los propietarios industriales argentinos eran bodegueros y el porcentaje aumentaba hasta el 40% en el caso de los dueños no nativos. El Censo anotaba también a 2.600 argentinos y a 1.500 extranjeros como el personal ocupado en esas bodegas.

Al rastrear los orígenes de los empresarios extranjeros que fueron miembros y dirigentes del Centro Vitivinícola Nacional, es posible esbozar algunos rasgos comunes a todos ellos, referidos a la época de su llegada al país, por una parte, y a la fecha de su instalación en la región productora. Estos procesos de llegada e instalación ocurrieron básicamente durante los años que median entre 1880 y 1899. La información correspondiente a figuras muy conocidas sirve de ejemplo: Juan Giol, italiano, se radicó en Mendoza en 1887, asociándose con el suizo Bautista Gargantini en 1898 para comenzar con la producción de vino. Luis Tirasso, italiano, llegado al país en 1882 fundó la

18. *Censo General de la Provincia de Mendoza*. Levantado el 18 de agosto de 1909 bajo la administración del Dr. Emilio Civit, Buenos Aires, 1910, pp. vi a ix.

que se convertiría en importante bodega Santa Ana en 1891. Juan B. Cornú, vasco-francés, se radicó en Mendoza en 1884 para dedicarse luego a la explotación vitivinícola; los hermanos Baquero, castellanos de Toledo, llegados en 1881, erigieron su establecimiento en 1887. En 1884 el navarro Balbino Arizú, llegado algún tiempo antes a Mendoza, fundó allí con sus hermanos la primera bodega de la que se convertiría en 1907 en importante sociedad anónima con desvío propio de ferrocarril, entre otros adelantos. Datos semejantes pueden consignarse para los italianos, Lorenzo Vicchi, Angel Furlotti, Luis Filippini o Felipe Rutini y para los españoles M. Escorihuela, José López o José Orfila. Como es sabido fueron éstas las fechas del desarrollo y consolidación de la agroindustria, que comenzó su auge en 1885 con la llegada del ferrocarril a Mendoza. Se vería corroborada, una vez más, la tesis del rápido ascenso económico de los inmigrantes dedicados a la producción de uva y vinos en la región cuyana, a través de su pronta integración al empresariado local y su participación destacada en la entidad gremial de alcance nacional.¹⁹

¿Cómo empezaron sus carreras estos inmigrantes exitosos? En varios casos fueron contratistas de viñas, el camino que ofrecía mayores posibilidades de acceso para el recién llegado.²⁰ Así se iniciaron Juan Giol y el también italiano —de Lombardía— José Mazzolari. Una vía de entrada semejante a la anterior era el trabajo en un establecimiento ya instalado, en funciones de empleado, administrador o arrendatario. La existencia de algunos pioneros en la vitivinicultura determinaba que muchas veces la tarea fuese desempeñada en la empresa de un paisano previamente radicado, lo que hablaría de la fortaleza e importancia de las redes sociales. Los hermanos Erice, de Navarra, —por ejemplo— se iniciaron en la firma de los Arizú, vascos como ellos, para independizarse luego. Esta primera etapa permitía la posterior compra de una porción de tierra para viñas o del arrendamiento de una bodega, cuando no se trataba directamente de la adquisición del establecimiento industrial.²¹

La incorporación a una sociedad familiar, generalmente en respuesta al llamado de padres o hermanos, contribuía al crecimiento de la misma. Una variante de esta estrategia era la asociación entre familiares o paisanos; los cuñados Giol y Gargantini iniciaron así su trayectoria y la asociación de

19. Las fuentes utilizadas para la elaboración de este punto, así como para la construcción del cuadro son: D. Petriella y S. Sosa Miatello: *Diccionario Biográfico italo-argentino*. Bs. As. 1976; J. Sergi: *Historia de los italianos en la Argentina*, Bs. As., 1940; E. Correas: "Los italianos en Mendoza a través de la historia" en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 7, segunda época, 1972, pp. 65 y ss.; R. Reina Rutini: *Historia de la vitivinicultura en Mendoza*, Mendoza, 1970; Centro Vitivinícola Nacional: *La vitivinicultura en 1910*, obra premiada en la Exposición Industrial del Centenario, Bs. As., s/f.

20. Sobre el sistema de contratistas ver: Ricardo D. Salvatore, "Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920", *Desarrollo Económico* Nº 102, vol. 26, jul/set. 1986, pp. 229-253.

21. Sobre la compra de tierras por extranjeros ver: D. Salvatore, "Control del trabajo...", p. 238 y Luis Campoy, "Conductas diferentes de grupos culturales ante la posesión de la tierra", *Investigaciones de Sociología*, 1, enero-junio 1962, pp. 49-83.

Rutini y Cavagnaro fue la base de la bodega "La Rural". Tanto la próspera sociedad anónima Tomba, como las empresas de Arizú y Graffigna surgieron de alianzas familiares. La trayectoria del italiano Juan Del Bono reúne varios de los rasgos esbozados; instalado en San Juan, fue empleado en el establecimiento de los también italianos Marengo y Cereseto hasta 1888. Dos años después fundó la bodega de su nombre; ayudado por sus hijos Carlos y Bartolomé extendió sus negocios hacia la olivicultura convirtiéndose en fuerte empresario de ambos ramos e importante terrateniente.

La actividad comercial fue, en otros casos, el antecedente de la producción industrial; Pascual Toso, piemontés, fue en Buenos Aires importador de vasijas de roble para vitivinicultura antes de instalar una bodega en Guaymallén asociado a Gargantini. Más adelante, con sus hermanos expandió la producción en fincas y bodegas introduciendo cepas europeas y convirtiéndose en uno de los empresarios más poderosos. Valentín Bianchi fue varios años comerciante de vinos en San Rafael. Asimismo se ocupó del comercio el italiano Francisco Gabrielli, quien asociado luego a su paisano L. Baldini estableció una sólida empresa. Sus descendientes tuvieron amplia actuación en la sociedad y política mendocinas. El español Jaime Colomé, por su parte, fue importador de vinos en Buenos Aires, antes de utilizar sus conocimientos enológicos para establecerse en San Juan elaborando vinos finos embotellados.

La experiencia pre-inmigratoria fue un factor determinante en muchos casos; la familiaridad con los trabajos de la vitivinicultura, combinados con estudios de enología o con la sola práctica de la actividad, formaban parte del bagaje cultural de una mayoría de los italianos, españoles y vascos que se incorporaron a esta agroindustria. Esos conocimientos se tradujeron, como en el caso de los establecimientos de Orfila, Rutini o Filippini, en la introducción de importantes mejoras tecnológicas (energía eléctrica, tonelería moderna) y nuevos cultivos.

Varios de los establecimientos citados iniciaron en las primeras décadas del siglo XX el proceso de convertirse en sociedades anónimas. En 1907 la empresa de los hermanos Arizú se transformó en la Sociedad Anónima Bodegas Arizú; en 1911 fueron los establecimientos de Domingo Tomba los que pasaron a constituir la Sociedad Anónima Bodegas y Viñedos Domingo Tomba.

Ese mismo año, sobre la base de las fincas de Juan Giol —ya separado de Gargantini— con capitales del Banco Español del Río de La Plata y la incorporación de los establecimientos de Arturo Dácomo se creó la Sociedad Anónima Bodegas y Viñedos Giol. Ese mismo camino tomaron luego las compañías de Angel Furlotti, Valentín Bianchi, M. Escorihuela y F. Calise en los años de 1920.

El peso de estos fuertes empresarios en el seno de sus propias comunidades étnicas es fácil de suponer; así J. Colomé presidió la Sociedad Española de Socorros Mutuos de San Juan, Santiago Graffigna ocupó diversos puestos dentro de la colectividad italiana de la misma provincia y Octavio Gabrielli dirigió la Sociedad de Beneficencia del Hospital Italiano de Mendoza. Menos

conocida es la participación de algunas figuras en los gobiernos municipales de las localidades donde poseían sus establecimientos. Como destacados miembros de la sociedad local formaron parte de corporaciones municipales Bernardo Eguiguren en Albardón y Luis Filippini en Godoy Cruz, mientras el italiano F. Campodónico fue intendente de Angaco Norte en San Juan.

El panorama presentado permitiría afirmar que la modernización tecnológica y la transformación empresarial, procesos que caracterizaron el desarrollo de la agroindustria entre 1900 y 1930, afectaron por igual a nativos y extranjeros. El análisis de su actuación conjunta en el Centro Vitivinícola Nacional, aparte de las obvias coincidencias que la racionalidad empresarial indicaba, permite mostrar el grado de inserción alcanzado por estos inmigrantes prósperos, en el marco de una sociedad nueva, ávida de incorporar miembros activos a la tarea de construir una economía regional.

f) Extranjeros en el CVN

Ya dijimos que el Centro surgió de la fusión de la entidad Defensa Vinícola Nacional con su par de Mendoza. Los miembros de la primera institución citada eran extranjeros en una alta proporción, junto a importantes empresarios nativos como Rufino Ortega, Francisco Uriburu y Elías Villanueva. También era extranjero su presidente en 1904: Francisco Janello, comerciante siciliano, llegado en 1891, que desde 1895 poseía casa consignataria y representaba en Buenos Aires a las bodegas de Rufino Ortega y Hnos., Francisco Uriburu y al establecimiento de los Tomba. Al instalarse al año siguiente la primera comisión directiva del Centro Vitivinícola Nacional, Janello se incorporó a ella como vicepresidente primero. Otras empresas de dueños extranjeros figuraban en la misma, a través de alguno de sus directores o representantes. El tesorero Rafael Mercado, por ejemplo, era miembro del directorio de la Bodega Arizú y el vocal Ramón Vilardebó —de larga actuación posterior en la institución empresarial como secretario gerente— representaba en Buenos Aires a la bodega del español Justo Pelegrina. En las comisiones locales del Centro, en Mendoza y San Juan, actuaban figuras de peso: Giol, Domingo Tomba, Toso y Arizú en Mendoza y Colomé y Del Bono en San Juan.

En los años siguientes Janello se alejó de los cargos directivos, aunque continuó siendo miembro de la entidad, presidida por Isaac M. Chavarría. La lista de miembros del Centro en 1910 registraba 78 socios bodegueros de Mendoza, San Juan, Salta y Concordia; 56 socios vinateros de Mendoza, San Juan, Concordia y Buenos Aires, además de 16 socios cooperadores, en su mayoría representantes comerciales en Buenos Aires de las grandes bodegas. En el primer grupo los no nativos alcanzaban a 30, entre empresarios pequeños y grandes. Entre los vinateros, casi todos los de Concordia tenían apellidos extranjeros. Listas de miembros de fechas posteriores, mucho más nutridas, arrojan datos similares, mostrando la paulatina desaparición de los productores entrerrianos y la presencia casi exclusiva de cuyanos en las filas

del Centro. Los cargos directivos, obvio es señalarlo, quedaron en manos de las empresas más consolidadas y poderosas.

A partir de la reestructuración de 1918 pareció definirse un elenco de directivos más o menos estable, tanto para el manejo de la comisión central en Buenos Aires como para las regionales en los centros productores cuyanos. Los nombres de Luis Tirasso (h), el Dr. Horacio Graffigna, A. Siboldi, el ingeniero Carlos del Bono y José Orfila comenzaron a repetirse, al lado de los nativos Benjamín Nazar Anchorena y Enrique Uriburu. Podría afirmarse que los puestos en Buenos Aires quedaban en manos de los hijos argentinos de viejos fundadores, mientras ellos se reservaban cargos en las comisiones regionales. Por sí mismos o a través de sus representantes comerciales en Buenos Aires, los bodegueros italianos, vascos o españoles estuvieron siempre presentes en las comisiones directivas del Centro, junto a destacados representantes nativos de la industria, el comercio y la legislatura.

g) Conclusiones

Planteábamos en la introducción la pertinencia del estudio de la composición y funcionamiento de entidades empresarias agroindustriales como un camino posible de acceso al tema de la asimilación de extranjeros e inmigrantes. El caso de la vitivinicultura, y de la institución gremial que nucleó a sus empresarios, parece un campo de análisis apropiado. Esta actividad económica atrajo a no nativos desde sus inicios, mientras la burguesía local encontraba en la producción de vinos la llave para incorporarse al modelo agroexportador liderado por el litoral pampeano. Veinte años después de la llegada del ferrocarril a Mendoza empresarios extranjeros y nativos, sin distinciones de nacionalidad, se reunieron para fundar la entidad empresaria. Compartieron su dirección desde el primer momento, y en su relación con los poderes públicos actuaron en bloque. La inserción en los ámbitos socioeconómicos más altos de un grupo de industriales de origen inmigrante aparece así comprobada; en las comisiones directivas del Centro el porcentaje de empresarios extranjeros —o de sus representantes— no bajó del 30% en ningún momento. Por otro lado, durante el período estudiado, son los nombres extranjeros los que más se repiten. Luis Tirasso, por ejemplo, hijo del fundador de la Bodega Santa Ana, presidió la institución desde 1921 casi sin interrupción; mientras Horacio Graffigna ocupaba los cargos de vicepresidente 1º o 2º. El ingreso a la actividad política fue el paso siguiente; además de la conocida participación de los descendientes de Gabrielli en el gobierno provincial, Bautista Gargantini (h) fue vicegobernador en 1922.

En el caso que analizamos se repite lo que ya fuera demostrado para los italianos en la Unión Industrial Argentina. Es sólo una élite la que logra acceder a los puestos de decisión; ni los pequeños propietarios de viñas ni los bodegueros de las zonas productoras marginales como Entre Ríos o Salta formaron parte de las comisiones directivas, aunque eran miembros del

Centro Vitivinícola Nacional. Lo que diferenció a estos extranjeros de los citados más arriba fue su acercamiento a las entidades empresarias pampeanas. Como típicos agroindustriales orientados hacia el mercado interno, participaron tempranamente de las Conferencias Económicas organizadas por CACIP y a ella se incorporaron como miembros plenos en 1923.

Es necesario multiplicar los estudios de caso a fin de afinar las conclusiones expuestas; importa, sobre todo, determinar qué elementos en el proceso de rápida asimilación son atribuibles exclusivamente a las características propias de este desarrollo regional. Sin embargo parece posible afirmar que situaciones semejantes tuvieron lugar en otras zonas y afectaron a otras actividades económicas, como el caso de algunas figuras que actuaron en regiones de reciente ocupación de la provincia de Buenos Aires, hacia fines del siglo XIX. El proceso de inserción en la sociedad receptora, acompañado de un rápido ascenso social, dependería en mayor medida de las condiciones existentes en zonas o actividades nuevas o más modernas que de los rasgos propios de una actividad económica determinada.

CUADRO
Extranjeros en las comisiones directivas del
Centro Vitivinícola Nacional*

Año	Miembros de C. D.	Extranjeros	%
1905	10	3	30
1907	10	3	30
1916	8	3	45
1918	10	3	30
1920	15	5	33
1922	15	6	35
1924	15	5	33
1926	15	6	35
1928	14	5	35

* La denominación de extranjeros comprende a no nativos, sus hijos al frente o participando de la dirección de empresas familiares y a miembros del directorio de empresas de extranjeros.

Fuente: Idem nota 19.

RESUMEN

El tema de la presencia de extranjeros e inmigrantes en los cuerpos directivos de las instituciones representativas de las agroindustrias regionales abre un fecundo debate en el campo de las investigaciones sobre la inserción de los recién llegados en la sociedad receptora; en este caso en niveles gerenciales. Tanto la vitivinicultura como la industria azucarera atrajeron mano de obra inmigrante e intereses extranjeros en diversa proporción. La vitivinicultura recibió el mayor aporte poblacional; sus provin-

cias productoras, sobre todo Mendoza, se constituyeron en las principales receptoras de la corriente ultramarina, después del Litoral. Esa presencia extranjera se reflejó también en los grupos empresarios: el Centro Vitivinícola Nacional, la entidad que nucleó a los vinateros y bodegueros más poderosos desde 1905, contó entre sus miembros y en sus comisiones directivas a muchos extranjeros y argentinos de primera generación, actores principales en el despegue de la economía regional.

Nos proponemos aportar mayores datos sobre el tema de la asimilación de extranjeros mediante el estudio de sus niveles de participación en organizaciones empresariales surgidas en el país en respuesta a desarrollos económicos sin raíz étnica.

ABSTRACT

The issue of the presence of foreigners and immigrants in the institutions representing regional agro-industries opens a fruitful debate in research on the integration of the new arrivals in the host society; in this case at the management level. Both grape-growing and wine-making and the sugar industry attracted immigrant labour and foreign interests to varying degrees. Grape-growing and wine-making received the largest population contribution; the producer provinces, particularly Mendoza, became the main recipients of overseas immigrants, after the Litoral region. This foreign presence was also reflected in the entrepreneurial groups; the National Centre for Grape-Growing and Wine-Making, the body that has grouped together the most powerful grape growers and winemakers since 1905, had many foreigners and first-generation Argentines among its members and management committees, leading actors in the take-off of the regional economies.

We propose to provide further data on the assimilation of foreigners by studying to what extent they participated in the business organizations that sprang up in this country in response to economic developments that had no ethnic roots.